

OBITUARIO

IGNACIO GUZMÁN BETANCOURT (1948-2003)

El 25 de septiembre de 2003, la Lingüística mexicana perdió a uno de sus más reconocidos investigadores, Ignacio Guzmán Betancourt. Estudioso de mirada muy amplia, publicó trabajos de índole variada dentro de la Lingüística y abrió camino en una nueva senda, la de ahondar en las ideas lingüísticas de los autores mexicanos, desde el siglo XVI hasta nuestros días.

Nacido en Villa Unión, Sinaloa, el 18 de enero de 1948, cursó la escuela primaria en su ciudad natal. En 1962 se trasladó a Mazatlán donde se formó como bachiller, y, al recibir este grado, se instaló en la ciudad de México en 1967. En la capital ingresó en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la ENAH, donde cursó la carrera de Lingüística y, el 7 de diciembre de 1974 obtuvo la Maestría con una tesis sobre "Fonología y morfología del náhuatl de Santa Catarina, Morelos".

En 1974 fue nombrado Investigador Titular C de la Dirección de Lingüística del INAH. Entre 1974 y 1976 siguió los cursos de doctorado en Lingüística Hispánica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. En este año de 1976 recibió una beca del Gobierno de Francia para seguir estudios de doctorado en la Universidad de Estrasburgo.

Durante estos primeros años de vida académica, se preparó como estudioso del náhuatl moderno e hizo trabajo de campo sobre el náhuatl del Estado de México, Jalisco, Colima, y Morelos. Tuvo como asesores a los profesores Roberto Escalante, Leonardo Manrique Castañeda, Otto Schumann y Jorge A. Suárez. Además comenzó a enseñar en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, primero, como profesor de Lingüística General, y poco después, de Lingüística Indoeuropea y de Geografía Lingüística.

En 1976 partió para Estrasburgo a cursar el doctorado y el 30 de junio de 1980 defendió su tesis que versó sobre *Evolution sémantique des termes designant la parenté dans les langues romanes. Étude de sémantique*

diachronique structurale. La tesis obtuvo la mención de *Très bien*. En Estrasburgo tuvo la oportunidad de tratar de cerca de figuras de la Lingüística universal como Eugenio Coseriu, Kurt Baldinger y Georges Straka, quien le dirigió la tesis. Y algo muy importante, allí consolidó unos intereses lingüísticos, podríamos decir universales, al entrar de lleno en la Lingüística románica y en contacto con nuevas lenguas, francés, italiano y alsaciano principalmente.

De regreso a México, en 1980, se reincorporó a su puesto de Investigador Titular en la Dirección de Lingüística del INAH, en el Museo Nacional de Antropología, junto al Auditorio Sahagún. Un año antes había publicado su tesis de Maestría con el título de *Gramática del náhuatl de Santa Catarina, Morelos*, hecho que culminaba una etapa de su vida. A partir de 1980, sus intereses académicos cristalizan en una nueva línea de investigación, y, sin olvidar el náhuatl y el otomí, sus dos amores mesoamericanos, emprende la tarea de ahondar en el estudio de las ideas lingüísticas. En este mismo año, Ignacio toma a su cargo un nuevo proyecto al que tituló "Historia de las ideas lingüísticas en México". En rigor, el nuevo proyecto era nuevo también en el panorama lingüístico del país.

Desde el principio acometió la nueva tarea con entusiasmo y creatividad, desde una perspectiva muy abierta a otras disciplinas del conocimiento, como la filología, la historia, la antropología, la literatura, la psicología y la historia de las religiones. Los frutos de este proyecto forman una parte sustantiva de su curriculum. Entre varios títulos se pueden recordar "Dialecto: una noción lingüística desafortunada", publicado en 1981 y enriquecido en 1983, y, "Primeros empleos de la palabra lingüística", de 1993. Gustaba él partir de algo muy concreto para llegar a lo universal. Importante es destacar que este proyecto fue el germen de un Seminario que se formó en 2001 con cuatro investigadores de la Dirección de Lingüística, dos de la UNAM y dos de la ENAH.

A lo largo de 23 años el proyecto de Ignacio dio muchos frutos que hoy podemos conocer en más de media docena de libros y más de 60 artículos publicados en revistas especializadas y de divulgación. Los frutos son variados: sobre ideas lingüísticas, etimologías, estudios de toponimias, biografías. A esto hay que añadir, prólogos, traducciones de libros del inglés y francés y ediciones de gramáticas como la de Antonio del Rincón y de grandes crónicas como la de Andrés Pérez de Ribas. Y por si esto fuera poco ha dejado impresas un buen número de Memorias de Congresos y de Simposios conmemorativos de instituciones académicas.

Desde 1994 fue miembro del Consejo Editorial de *Estudios de Cultura Náhuatl*. Fue también colaborador de esta revista en la que publi-

có tres ensayos: "Fray Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera (1803-1853), primer lingüista mexicano", 1990, v. 20, p. 245-259; "Policía y barbarie de las lenguas indígenas de México, según la opinión de gramáticos e historiadores novohispanos", 1991, v. 21, p. 179-218; y, "Antonio del Rincón (1556-1601), primer gramático mexicano", 2002, v. 33, p. 253-265.

Ignacio Guzmán Betancourt, a lo largo de su vida, recibió muchos reconocimientos. Además de la beca del Gobierno de Francia, fue miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1986; invitado especial en congresos como plenarista; cronista de Chimalhuacán-Chalco, comunidad a la que dedicó varios estudios. Fue miembro fundador y presidente de la Sociedad Mexicana de Historiografía Lingüística desde su fundación en el año 2000.

En octubre, es decir, un mes después de su muerte, estaba prevista su elección como miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, galardón que él estimaba mucho. Los colegas y amigos esperábamos su restablecimiento para que pudiera llegar con salud a la silla de académico. La fortuna no le ayudó, pero el reconocimiento está ahí como broche final de una vida entregada al estudio de la creación lingüística.

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ DE LEÓN-PORTILLA

